

Responsabilidades compartidas, culpas asumidas

A pesar de que en Magallanes vivimos en una especie de burbuja ambiental, donde los slogans y frases como “región prístina”, “hielos eternos”, “0 contaminación”, “entrada al fin del mundo” son la base de nuestra identidad y venta al exterior, no podemos abstraernos del desastre ambiental que está ocurriendo en el resto del hemisferio sur y, ¿para qué hablar del norte?

Las malas prácticas del ser humano y la despreocupación de todo el ecosistema han llevado al planeta a una situación tal que ya, hace bastantes años, decía la inigualable Mafalda: “Paren al mundo que me quiero bajar”. Desde decenios algunos iluminados hablaron del calentamiento global y nadie le hizo caso. De hecho aún nadie le hace caso, porque el tema medio ambiental, aquel que se analiza en serio, es opacado por las eternas noticias de los portonazos, donde periodistas como Miguel Acuña de Canal 13, dan verdaderas cátedras a los delincuentes para que estos perfeccionen sus “talentos”.

Estos “iluminados”, personas comunes y corrientes, pero con la sabiduría como la del Jefe Indio Sattle que ya el 1854 preveía lo que hoy estamos padeciendo, fueron superados siempre por la excusa del poder invasivo de las potencias, donde lo importante no era preservar o reconstruir, sino que arrasar. Tan cómo nos enseñó ese juego de salón (Wars), la idea es conquistar el mundo y eso es a cualquier precio.

Cuántas veces vemos la reunión de los grupos de poderes, y las protestas quedan como una nota marginal del evento, donde los líderes, luego de rimbombantes reuniones, apoteósicos cócteles y espectaculares fotografías, no llegan a nada. Les gusta oírse, pero más les gusta el poder y este se sustenta, naturalmente, de los empresarios que dirigen (desde sus escritorios) las devastaciones.

En el austro, en el cono del mundo, pareciéramos estar llamados a levantar la voz para gritar con fuerza que el desastre del hombre del norte no nos apague. Y esto es un deber mucho más profundo para nosotros que para cualquier habitante de la Tierra, porque aquí todavía vemos el Sol, respiramos aire limpio y las aguas, por las corrientes, están libres de contaminación. Esto maravilla a nuestros visitantes y aquí toman conciencia de lo que están perdiendo. Pero la naturaleza es sabia y no nos daremos cuenta cuando reclamará nuestras culpas por las responsabilidades compartidas.

Sean cuales sean las razones del grave problema que afecta a Chiloé, allí siempre está la mano del hombre, por acción o por omisión. Deberíamos asumir un nuevo slogan: “Magallanes: Región medioambiental”.-